

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano..... 7,50 ptas. Extranjero..... 10,00 —

TARIFA DE ANUNCIOS.... 75 céntimos la línea del cuerpo de Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 % semestre, 15 % anual, 20 %

AÑO III MADRID, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1929 NÚM. 66

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

Psicología del jefe de Peña

Hay peñas centrífugas. Hay peñas centripetas. Peñas formadas centrífugamente. Peñas formadas centripetamente. Aquellas nacen de la voluntad expresa, decidida, de un jefe, cuya actividad se manifiesta en coleccionar elementos... Estas nacen de la voluntad de unos elementos, cuyas simpatías—artísticas, literarias o políticas—se manifiestan al agruparse, espontáneamente, en torno a un jefe. Las primeras se forman dentro afuera. Las segundas, de fuera adentro. La peña centrífuga nace, se desarrolla, vive, merced a la voluntad activa, alerta siempre, de un individuo. La peña centripeta, por el contrario, nació, se desarrolló, se sostiene—como a pesar de la voluntad de un individuo—su propia cabeza.

Esta división aclara mucho de momento las distintas psicologías de los distintos jefes de Peña. La cabeza de la peña centrífuga radica siempre en un individuo activo (aunque no lo sea más, naturalmente, que para este menester de formar y sostener una Peña). La cabeza de la centripeta, en cambio, radica en un pasivo (aunque no lo sea más, naturalmente, que para este hecho de soportar la grey de su propia Peña). De aquí que no nos interese, para su estudio, este último jefe, porque viene a serlo como a pesar suyo y merced sólo a su fuerza—en política, en literatura, en arte—, traducida en el número y la calidad de los que agrupa.

El jefe de la Peña centrífuga—éste, sí—es el jefe arquitectónico. Su figura se ofrece con cualidades típicas de viajante de comercio. Su perfil espiritual puede competir con los coleccionistas—incluyendo al filatélico insoluble—. La primera condición de un perfecto jefe de Peña—centrífuga—se halla en una admirable incapacidad de selección. El buen jefe de Peña debe no distinguir. Esto es: debe no hallar diferencias—ni raciales, ni mentales—en sus congregantes. Con esta ceguera del jefe están garantizados, entre otras cosas, la numeración de la Peña, su viabilidad, su capacidad de acrecentamiento, así como el tono bajo, gris sucio, de la reunión, en todos los momentos de su vida. Por ello se comprenderá que un hombre no podrá devenir perfecto jefe de Peña—centrífuga—si no se mueve con cierto atontamiento. Y esto es tanto más curioso cuanto se observa que toda la pedagogía, la educación integral propiamente dicha, debe perseguir minorar el atontamiento. Hallar diferencias, percibir contrastes, distinguir, en una palabra, debe ser las primeras letras, a mi juicio, de toda educación que se estime. En último extremo, se podría afirmar: a más capacidad de distinguir, más distinción. Pero el perfecto jefe de Peña debe estar incapacitado para esas distinciones. Por esto es buen jefe de Peña. Ello le vale aglutinar gentes de muy distinta condición, como le vale asimismo las sorpresas—siempre flamantes—de quien no percibe diferencias en sus próximos: equivocaciones.

Como la Peña es un producto, ya agónico, del siglo XIX: un producto de hombres sin intimidad, sin casa, sin club: la Peña cuaja perfecta en un café arrinconado, sucio. El perfecto jefe de Peña—centrífuga—debe tener tacto en la elección de su rincón, huyendo de aquellos sitios donde la impecabilidad, la pulcritud, la claridad de las luces, el paso de gente limpia, alegre, franca, sana, evidencia el gris sucio de la Peña, su desmelenamiento antipático.

No hay Peña centrífuga con una buena luz. Esto lo sabe el jefe de Peña. Y si algún poder para distinguir tiene el jefe, es este de saber dónde debe alojar sus huéspedes—pringantes—para que no haya desastres.

El jefe de Peña representa algo—en la literatura, en la política, en el arte—. Sus contortullos tienen alguna afinidad—literaria, política o artística—. Y el jefe de Peña debe hacer mucho, cuanto pueda, porque esta afinidad no se rompa. Para ello—tacto singular, tacto exquisito—el jefe de Peña política, por ejemplo, procurará que no se hable de política en su Peña; si la Peña es literaria, nunca, o muy pocas veces, se hablará en ella de literatura. Esto mantiene el equilibrio y evita las diferencias, las disonancias. Como evita asimismo la posibilidad de una ascensión en la conversación. Los temas en juego en una Peña

no deben extraviar de los perfectos límites de lo corriente y deben hacer alto, en cambio, inmediatamente, cuando por torpeza de algún contortullo la conversación ascienda hacia algún tema del espíritu (o espiritual). Además, esta ascensión es por otra parte casi imposible. Son diez, son quince, son veinte personas reclutadas por el jefe con su poder, ya consagrado, de aselección, y no hay medio de que se oiga entre ellas una entonación de voz fina, “distinta”. Toda la conversación pasa por los divanes, por la mesa peguntosa del café, por la pared-mosquetero, y obtiene la densidad del ambiente, un espeso olor a puntas de cigarro minúsculas, requemadas. Naturalmente, el jefe de Peña—centrífuga: literaria, política o artística—se mueve entonces dichosamente en su Peña y procura despertar en su tertulia el gusto, también del XIX, de la frase. Sin frases no hay Peña centrífuga posible. Esto lo sabe el jefe de Peña. Y su tarea continúa, sin descanso, está en tocar, así en la esgrima, con su palabra, a aquellos reclutas capacitados para “el dicho”.

No cabe duda que todo jefe de Peña necesita, tanto en la Peña como fuera de ella, las condiciones de un viajante de comercio. Fuera: el jefe de Peña debe “colocar” su Peña al transeúnte o al recién presentado, para que asista a ella. Dentro: debe procurar no desagradar al nuevo cliente y ofrecerle los más originales números de la barraca. Esta tarea, dividida en dos, reclutamiento y sostenimiento, exige un tipo de actividad especial, unas condiciones personales admirables, con otras de orden espiritualísimo—entre ellas, la fe en la Peña, la creencia de que la Peña, *per se*, es algo.

Y lo es: lo es para el jefe de Peña. Averiguar por qué ciertos espíritus necesitan rodearse de una grey indeterminada, abigarrada, confusa, es un problema para la psicología. En ello hay, quizás, desapoderado deseo de medro. Acaso, también, firmes, indomables cualidades histéricas. Sin duda, una carencia absoluta de intimidad o un deseo constante de fuga organizada—hacia fuera—huyendo de la propia intimidad...

El espectáculo de la Peña centrífuga queda reducido al espectáculo de su jefe. Este absorbe la Peña y la dota de su tono mental. El jefe de Peña no consentiría en su Peña una voz de rivalidad posible, ni siquiera uno de esos gestos que pudieran anularle de momento, por una hora o una noche.

A veces, desde la calle mira uno al interior fúnebre del café donde se congrega una Peña. Vemos a ésta flotar espesa, impenetrable de ronqueras, voces, humos, sobre la vejez de las mesas, de los divanes. El café arroja a la calle una bocanada del XIX, pesada. Olorosa a la levita de Miguel de los Santos Alvarez. Al chaleco de Marco Zapata. A los pantalones de Andrés Borego. Pero la calle es del XX, lisa y rápida, actual.

E. SALAZAR Y CHAPELA.

NOCTURNO

Los caballos salvajes de la noche, ya tuercen sus rumbos ignorados.

Rudos, clavan sus pasos, flor de luna, en tu seno, arrastrando jirones de amarillentos nardos.

Las veredas se abren dóciles a su ímpetu, adornando con luces sus más ocultos trances.

Los caballos salvajes de la noche, ya tuercen altos rumbos inciertos, templando en el vacío su agilidad de acero.

P. PEREZ CLOTEL

Este número ha sido visado por la Censura



Amigo Zamacois: todos sabemos que su inquietud constante, vehemente, ha renovado muchas veces el horizonte de la acción literaria española. Creando en España la novela corta y la novela popular. Creando en América las charlas literarias donde un novelista ensalzaba a los demás novelistas y abría camino a sus obras. Luego la semana del autor. Y siempre el deseo de ser la vida en la vida misma, viajando, vibrando. A esa faceta de hombre de acción me dirijo. Para interrogarle sobre su próximo viaje a Cuba. Viaje consagrado al estudio de la difusión en España del pensamiento americano.

—Este viaje mío es, efectivamente, un viaje de acción, no de producción literaria. Su origen es puramente privado. Pero en él me consagrare a estudiar la posible penetración del pensamiento americano en España. Porque hay un problema del libro español en América, problema agudo y apasionante. Pero hay ya, también, un problema del libro americano en España. Algunos autores argentinos, mejicanos, son conocidos en la Península. Cuba ha incorporado su vida literaria a la vida literaria española; más aún, madrileña. Pero queda mucho por hacer.

—¿Piensa hacer algún acto de propaganda del libro español? ¿Conferencias, por ejemplo?

—Ahora, no. Hace muchos años que emprendí una cruzada americana de difusión española. De todos los valores, no sólo de los literarios. Yo imaginé llevar a América la inteligencia española en forma práctica, popular. Como un producto químico o industrial. Viajar y propagar algo de la España espiritual para que allí viesen que la vieja savia del pueblo de acción—España acción por excelencia—no se agotó aún. Fue un éxito sin precedentes. A través del conferenciante—pretexto ocasional—todo un continente vibró a compás del alma española. Al día siguiente de las conferencias se agotaban totalmente todos los libros de los autores presentados. En las conferencias detallaba la vida particular y la producción de cada figura.

—¿Qué orientación seguía la presentación de las figuras españolas?

—Ninguna. Los gustos y afanes literarios cambian a cada paso. En cada año, en cada momento de cada autor. Todo ensayo de clasificación en vida es necesariamente fragmentario. Si “los árboles tapan el bosque”, los autores tapan la literatura. Yo aspiraba a presentar un conjunto variado. Documental. No jerárquico. Por eso aparecieron en las películas que acompañaban a mis charlas—, desde el ponderado Pérez Galdós al inquieto Carrere, Baroja, Azorín y Valle Inclán. Machado, Marquina y Benavente. Los Quintero. Palacio Valdés. Y también Ramón y Cajal en su laboratorio. Un ensayo de una España reducida, pero total. Al menos en aquella época (1917).

—Con esta labor de “viajante en espíritu”—según la autodefinition de Einstein—, ha podido usted adquirir abundantes elementos de juicio para conocer el alma colectiva de los pueblos americanos. Conocimiento que tanto importa a todas las nuevas orientaciones españolas.

—Desde luego. Yo admiro a América, a su inagotable fuerza de juventud.

Ayuntamiento de Madrid

LOS RAIDS LITERARIOS Zamacois y el libro español en América

Especialmente a la América española, donde esto se une con una amplia hidalguía, con una estrecha fusión de los valores artísticos y sociales, con un ímpetu de novedad. España debe pensar en dejar perecer a la caduca Europa que aun se consagra al culto de lo reposadamente social: debe inclinarse hacia América. Porque América nos enseña la alegría de vivir. Y el individualismo tan nuestro, tan poco europeo. En España no entra el aire y hay que abrir de par en par las ventanas del Atlántico. El hispanoamericanismo es una cuestión de asepsia, de limpieza social. América renueva. Yo he visto en México y Cuba a los árabes—la más vieja y cansada de las grandes razas creadoras de civilizaciones—revivir comenzando una nueva forma de existencia, juvenil y alegre. En América todo se hace acción, movimiento, vida. España, donde hasta el pensamiento es cada vez más estático, debe buscar a América dentro de sí misma, en la vieja España de acción anterior a los ensueños europeos, universales, deshumanizados, parados.

—Paralelamente a esa influencia juvenil de América, en España, ¿puede existir una sólida influencia de España en América?

—Sí. La del libro español. Del conocimiento de nuestra literatura, nuestro arte, nuestras tradiciones, nuestra etnografía... pueden sacar aquellos países la savia necesaria para reforzar sus personalidades nacionales frente a la presión del Norte. Nosotros podemos darles el programa y ellos pueden darnos la manera de realizarlo. Claro está que siempre de igual a igual, como hermanos, sin jerarquías. Nosotros dándoles un alma y ellos enseñándonos a vivir.

—¿Cree usted en la crisis del libro español? ¿Y en el porvenir del libro español en América?

—La crisis del libro español no existe. Al menos como afirmación imperativa, absoluta. Hay una crisis de organización, un deficiente sistema de venta, originado por el aislamiento de los productores españoles (autores, editoriales, libreros). Por este aislamiento no pueden resistir a la absurda competencia de las ediciones fraudulentas y mal hechas que, inundando aquellos mercados, sólo laboran nuestro prestigio. Pero, en cambio, crece la afición a nuestra literatura entre el público americano, cada vez se venden más libros y cada vez faltan más libros. Por eso insisto en que todo el problema es de organización.

—Dentro de España, ¿será posible una mayor difusión del libro? Una extensión creciente del libro entre el pueblo.

—El problema del libro es también un problema de suficiencia mental. Analfabetismo, alcoholismo, criminalidad, son los peores enemigos de la cultura. El saneamiento de las capas sociales podridas debe ser la base de una acción cultural sólida. El problema del libro es, a veces, en el origen, un problema de psicoanálisis.

—¿Tiene esta opinión alguna relación con su última novela, “Los vivos muertos”? En ella pone usted al presidio en contacto con la vida, con la calle. Por primera vez en la literatura española.

—No. “Los vivos muertos” es, simplemente, una obra de objetividad, de visión documental, aun siendo una obra retrospectiva. Creo que “Los vivos muertos” sigue siendo una obra de actualidad, aunque la mayor parte de su acción—no toda—se desarrolla en los treinta años. El trato que se le da al recluso ha mejorado mucho, pero el “alma” del presidio continúa siendo la misma. Esto es debido a que los empleados del Cuerpo de Prisiones son pocos con re-

lación a la grey reclusa. Así sucede que en lugar de influir beneficiosamente aquellos sobre ésta, es ésta la que influye perniciosamente sobre aquellos—porque recargándolos de trabajo, de responsabilidades, los agota y hasta desmoraliza—. Importa hacer constar algo esencial. Yo no digo precisamente que los oficiales sean malos, no. Lo que digo es que son pocos, y por eso sus esfuerzos resultan generalmente ineficaces. Así el presidio aun actúa sobre la ciudad por medio de aquella “periferia presidial” de que habla tan justamente Salillas. No cabe olvidar, por último, la necesidad de que los estudios médicos de sanidad mental se extiendan a los presidios, cada vez con mayor intensidad. Esta es la hora de que la preocupación social domine en la literatura. Esta es la idea de mi grupo actual de novelas, que arranca en “Las raíces”.

—Hay en España una nueva y joven literatura. Unos nuevos procedimientos. ¿Qué opina de los jóvenes? Sobre todo en relación a América.

—Todos estos esfuerzos son muy simpáticos. Hay entre los jóvenes nombres ya consagrados. Y hay un gran entusiasmo, digno de elogio. Pero acaso viven las nuevas generaciones algo apartadas del mundo. En una atmósfera de arte por el arte. Lejos de la vida. Este apartamiento puede ser un peligro para la solidez de su producción. Porque toda literatura debe contar con el lector. Intentar amoldarle a la propia sensibilidad. No anularle ni prescindir de él. Personalmente hago votos por el triunfo de toda la literatura española. Sobre todo, porque desde América no se ven las escuelas ni los grupos. Se ve a España toda entera.

G. B.-U.

PAULA Y PAULITA

El estilo es el hombre. El estilo de Benjamín Jarnés es todo Benjamín Jarnés. Está radicado en lo más hondo, en la entraña misma de su persona, y se manifiesta—idéntico en su desarrollo, no ya en su calidad—a través de su actuación literaria como a través de todas sus manifestaciones vitales; manera de hacer que nace unida al acto mismo, inevitable forma, predeterminado molde.

El caso no es tan susceptible de generalizar como pudiera pensarse a primera vista. Antes parece excepcional su carácter. El escritor suele arribar al puerto de su propio estilo condicionado por la necesidad de una ruta; pero válido también en la libertad del sendero, bella y exactamente calificado de innumerable. Al exteriorizarse, al verter la sustancia de su espíritu, ésta elige un cauce—un estilo—que presiente el más adecuado a su propia condición. Pero, aun sumisa a tal condición, hubiera podido elegir otro. U otro. De su acierto depende el de la obra.

Jarnés no puede hacerse problema del estilo. El estilo de Jarnés, preordenado recipiente, acoge su ideación, sus actitudes sentimentales, sus reacciones sensoriales, y las dota de sus formas y pliegues. Surten ya impregnadas de estilo, como si éste estuviese alojado en un estrato profundo y sincero donde rigiera la producción del escritor, dirigiendo su preferencia a determinados objetos. Notas primarias de su musa son la ligereza y el desenfado. Es lo cierto que—si no en oro, como Midas—convierte cuanto toca en espuma. En pura gracia, rizada y leve.

Al lado de esquíes veloces, de ágil y marina gasolinera, de intrépida “moto”, de charolado milord, Jarnés—plutócrata

de las letras—, instalado en el confortable y silencioso “conducción interior” de su prosa, se desliza seguro sobre la redondez de las imágenes, y deja al lector, sin sentir, al final del trayecto que cada uno de sus libros se propone.

Definir en este lugar el estilo de Benjamín Jarnés sería definir lo que cada día se ofrece en los límites netos de su propia presencia. Sin embargo, conviene notar cómo él, escritor tan subjetivo, ha elogiado más de una vez las virtudes del ingenio. Su talento es, sin duda, un talento ingenioso. Cuya fuerza estriba, como la de la mujer, en su aparente debilidad, en su irónica sumisión. El agua se desvía, cede ante los obstáculos; pero nada resiste a su acción continua. Así, el arte suave y burlesco de Jarnés ha abierto las rocas del gran público, insensibles a los barrenos más violentos. Estimado y popular, filtra sus risueñas fábulas, sus agudos comentarios, en la receptividad de ese público extenso, atrayendo su atención sobre el más arisco sistema de valores intelectuales que ha arribado nunca a la vida española.

Las bases en que tan grata situación se apoya son, distante en el tiempo, pero próximo en la memoria, *El Profesor Inútil*; y aún recientes, *El Convidado de Papel* y *Sor Patrocinio*.

Ahora *Paula y Paulita*, flor fina, viene a completar graciosamente el éxito de su autor.

Paula y Paulita es una delicada novela de tipo poemático, donde un espíritu curioso, analítico y zumbón—el alter ego que centraba los relatos de *El Profesor Inútil*, cuyas maneras nos

son familiares, de libro en libro, a los lectores de Benjamín Jarnés—veranea en un balneario, hace observaciones sobre los aguistas y sobre sí propio, se enamora un poco de Paulita e incubaba este amor en Paula. Colocado en el centro del relato, hablando en primera persona—Adolfo Salazar ha resaltado el carácter autobiográfico de toda la producción jarnesiana—, la novela nace, armónica, a su alrededor, como una emanación, como un perfume.

La mirada de simpatía con que Jarnés se aproxima a las cosas, por muy humildes o cotidianas que sean, las revive y colorea con la savia del humor. Tiene la infrecuente facultad de tomar una modestísima porción de materiales e, insuflándoles el aliento de su estilo con el mismo placer intrascendente del niño que produce globos de jabón, dotarlos de transparencia, de líneas perfectas, impecables, de ligereza y alegría.

Buen conocedor de los límites del arte, cuida de no lastrar sus obras con elementos de otra intención, de otra atención, de otra procedencia; y, en tal sentido, realiza la única posibilidad que existe de arte puro, desentendiéndose por modo pasmoso de cuanto sea ajeno a su actividad creadora...

Conviene distinguir dentro de *Paula y Paulita* una segunda parte, *Petronio*, de factura posterior, que completa y redondea la novela, y en la cual el punto de mira del autor ha girado hacia una objetividad más aparente que efectiva. Allí, por otra parte, su actitud espiritual se extrema, bipolarizada en dirección a un humor desbordante y a una dimensión reflexiva, razonadora y sentenciosa.

FRANCISCO AYALA

CINEMA

Veinte películas soviéticas en Sudamérica

La "U. R. S. S. Films" (Compañía de Grandes Films Rusos), tiene la concesión en Sudamérica de los films producidos por el Gobierno de los Soviets. En temporadas anteriores, presentáronse al pueblo americano "El Acorazado Potemkin", "Ivan el Terrible", "La Madre", "Zar y Poeta", "El Domingo Sangriento"... En la presente, se ha producido una mayor cantidad. Han surgido nuevos nombres. Nuevos directores. Artistas nuevos. Nuevos escenaristas. Otros argumentistas desconocidos.

En el catálogo de 1919 hay la descripción—gráfica y literaria—de 20 producciones extraordinarias. 20 soberbios films rusos, realizados—para la "Vifku",

con una comparsa máxima, a la que, también, se le ha dedicado la máxima atención.

La crítica cinematográfica rusa y alemana, considera a "Zuenigora" como un nuevo eslabón en la cadena ascendente de la cinematografía rusa. Habiendo conseguido este film colocar a la "Vifku" a la vanguardia de todas las grandes empresas cinematográficas rusas, que están, por sí solas, asombrando al mundo con sus producciones cinematográficas.

Alejandro Soyevniko se ha revelado, con este film, como una de las primeras figuras del cinema soviético. Los críticos rusos le comparan con Pudovkin más bien que con Eisenstein. Especialmente

Lamentamos no poder visionar estos films en España. Las tendencias comunistas que marcan sus asuntos hace que nuestra censura política se ensañe en ellos e impida a nuestros concesionarios su alineación en sus programas. Y esto es lo lamentable. Porque el cinema ruso, aparte su orientación política, es interesantísimo. Su técnica, su ideología, su realización es algo nuevo que le sitúa en un plano superior al de Alemania y al de Norteamérica, pese a su gran propaganda por el cine sonoro y hablado.

Lo más nuevo, lo más digno de imitarse por las naciones que están disponiéndose a la conquista de una cinematografía, o a superar la que ya tienen hecha, es la supresión de "estrellas". En las producciones soviéticas, aunque sus protagonistas no pueden envidiar—artísticamente—a otros actores célebres del cinema mundial, dejan de acaparar la atención de la obra y convertirse en el eje de la misma. Con la eliminación de la "estrella" se ha conseguido dar mayores expresiones de la vida real a la producción. No se crea un papel para encargar su incorporación a un actor célebre. Se busca un actor capaz de adaptar sus dotes naturales a las características, requeridas por el personaje. Los directores rusos son, en su mayoría, regisseurs de teatro; intelectuales de primera fila que unen a un amplio sentido cinematográfico una cultura extraordinaria, que les permite abordar los más distintos temas y atreverse a tocar todos los ambientes, con pasmosa seguridad y comprensión.

Esta cultura, esta audacia de los directores rusos ha cristalizado en obras admirables. La técnica empleada ha dado resultados maravillosos. De todo esto han surgido esos films que todo el mundo ha aplaudido, y cuyas orientaciones han sido adoptadas por muchos realizadores extranjeros. Y esto, más que ninguna otra cosa, nos demuestra objetivamente el luminoso y envidiable porvenir que tiene ante sí el arte cinematográfico de la "U. R. S. S."

Y ahora, para ir popularizando teóricamente algunos nombres de los más destacados artistas del cinema soviético, lancemos una ojeada por el catálogo que la "Compañía de Grandes Films Rusos" ha presentado en 1929.

Producciones "Vifku": Dos días. Director: Jorge Stabovoi. Autor: S. Lamrin. Principales intérpretes: Zamichkois, S. Minin, B. Gakebush. Zuenigora, dirigida por Alejandro Soyevniko, argumentada por Toganson y Turtin, e interpretada por Nademsky, Svashenko, Podoroyne y Otava. El descendiente de Chinguis Khan, dirigida por Pudovkin,

por su combinación de escenas de grandes masas y héroes aislados, que se perfilan sobre la sombra.

También el cinema ruso ha dado una figura de mujer interesantísima: Más interesante por la originalidad que ha marcado: Olga Precbrayenskaia. Directora de la "Sovkino" y realizadora de "El crimen de un padre": film creado por ella, con la finalidad de lograr unos tipos—psicológicos—atormentados por absurdas pasiones. "Se trata—dice un crítico cinematográfico de "Lübecker General Anzeiger—del mayor acontecimiento que se haya producido hasta ahora; presenta con una sugestiva fuerza las pasiones elementales y eternas que mueven al campesino ruso; el mundo y la patria, entrelazados con los más horrendos vicios y la felicidad más pura, tejen una trabazón grandiosa y desconcertante con las pasiones individuales, los destinos y la influencia de las costumbres, y los hábitos sobre la vida del ser humano, encauzándose todos estos factores dentro de un río rumoroso y armónico."

Otro crítico del "Magdeburger Tageszeitung" tiene buen cuidado en hacer resaltar la extraña originalidad de la obra y de su autora, cuando afirma que "la señora Olga Precbrayenskaia, ha creado un film interesante no tan sólo desde el punto de vista de la perfección artística, sino también en lo que respecta al asunto que se desarrolla en el mismo y el interés del argumento. "El crimen de un padre" se diferencia fundamentalmente de todas las obras cinematográficas vistas hasta ahora. Se trata, no únicamente de la bondad del film, toda vez que ha sido recibido con muchos elogios por los que asistieron a su exhibición, la forma sorprendente con que esa mujer ha sabido encarnar las relaciones entre los seres humanos. Después de haber asistido a la exhibición de esta película, se echa de ver cuán parcial y unilateral ha sido hasta el presente la forma de encarnar la cinematografía, presentando siempre sus obras en un plano que contempla únicamente el aspecto en que la realidad se presenta ante el hombre."

"Zuenigora"—por ejemplo—es el tipo perfecto de esta clase de películas. El argumento presenta a un viejo que personifica al pueblo, lanzado en busca de un tesoro. El resultado de las excavaciones es la fertilidad de la tierra, explotada por los señores, que dejan al pueblo sumido en la miseria. El viejo tiene dos hijos: uno labrador; avaricioso y sediento de oro, el otro. El primero comprende que sólo la paz y el trabajo son los secretos del tesoro. El segundo, por su parte, busca enriquecerse a costa de la guerra. El uno es la serenidad, la nobleza, la paz. El otro, la avaricia, la indignidad, la guerra. Todo ello movido

e interpretada por Tukirinov. La vil calumnia, de Ivan Perestiani, con L. Fiai, Kanskaia, P. Esikowsky y S. Gubin. Lágrimas judías. Director: Gricher. Intérpretes: M. Sinelnikova, Kautor, D. Kaveberg y A. Gorichava. Detrás de la celda. Dirección de A. Buchma e interpretación de O. Otava, A. Buchma, P.

Kachensky y Marta Ducimietere. La telaraña. Director: Turin. Intérpretes: Ana Sten, Panov, Kutuzov y L. Lilieva. Estrellas errantes, dirigida por Gricher e interpretación de Subrovon, Rami-Shor y Lianov.

Producciones "Sovkino": Bulat Batyr. Director: Tury Tarich. Artistas: Adal, Voizik, Y. Klinkvin, Galina, Kravchenko, V. Jarolavsev, A. Shukaor y N. Vintoutor. El crimen de un padre, dirigida por Olga Precbrayenskaia e interpretada por Iastrevitzky, Pynaia, Babinin y Zararskaia. Krassin. Directores: S. y G. Vasiliev. Protagonistas: Profesor Saimonovich, aviadores Shuknovsky y Vabuchkil y demás componentes de la expedición del "Krassin" y del aeroplano "Italia". El hijo del otro. Director: Cherwakov. Intérpretes: Ana Sten y Mishurin. Los esclavos de la tierra, de J. A. Ocep, interpretada por Ana Sten, Kobal-Samborsky, Sudakevich, Foguel y Narakov.

Producciones "Meyrabpom Film": El mozo del restaurant, según la obra de Ivan Chemelev, bajo la dirección de Protazanov y con Chekhov, Malinovsky, Alekseeva, Kusnetsov y Kobal-Samborsky. El águila blanca, adaptada de la novela de igual título de Leónidas Andreiev, dirigida por Protosanov e interpretada por Ana Sten, Kachalov y Meyerhold. Los tres ladrones, dirigida por Protazanov e interpretada por Igor Ilinsky, Yiyrova y Krotov.

Producciones "Goskimprom Grusiy": Vela, adaptación del poema en prosa "El héroe de nuestro tiempo", de Lermoutov, dirigido por Barsky e interpretada por Prosovovsky, Vela Velezkaia, Tina Masharaviani, Ovolensky, Natalia Gatarova y Merabishvili. Producciones Gosvoenkino: Los prisioneros del mar, Moscou que ríe y llora y Kashlanka, dirigidas por Vernou y Slarkoky, e interpretadas por Knipper-Chekov, Kutusov, Stranch y Kramov.

JUAN PIQUERAS

LIBRERIA ESPAÑOLA EN PARÍS
LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (V.) MADRID
10, Rue Gay-Lussac Calle Mayor, 4

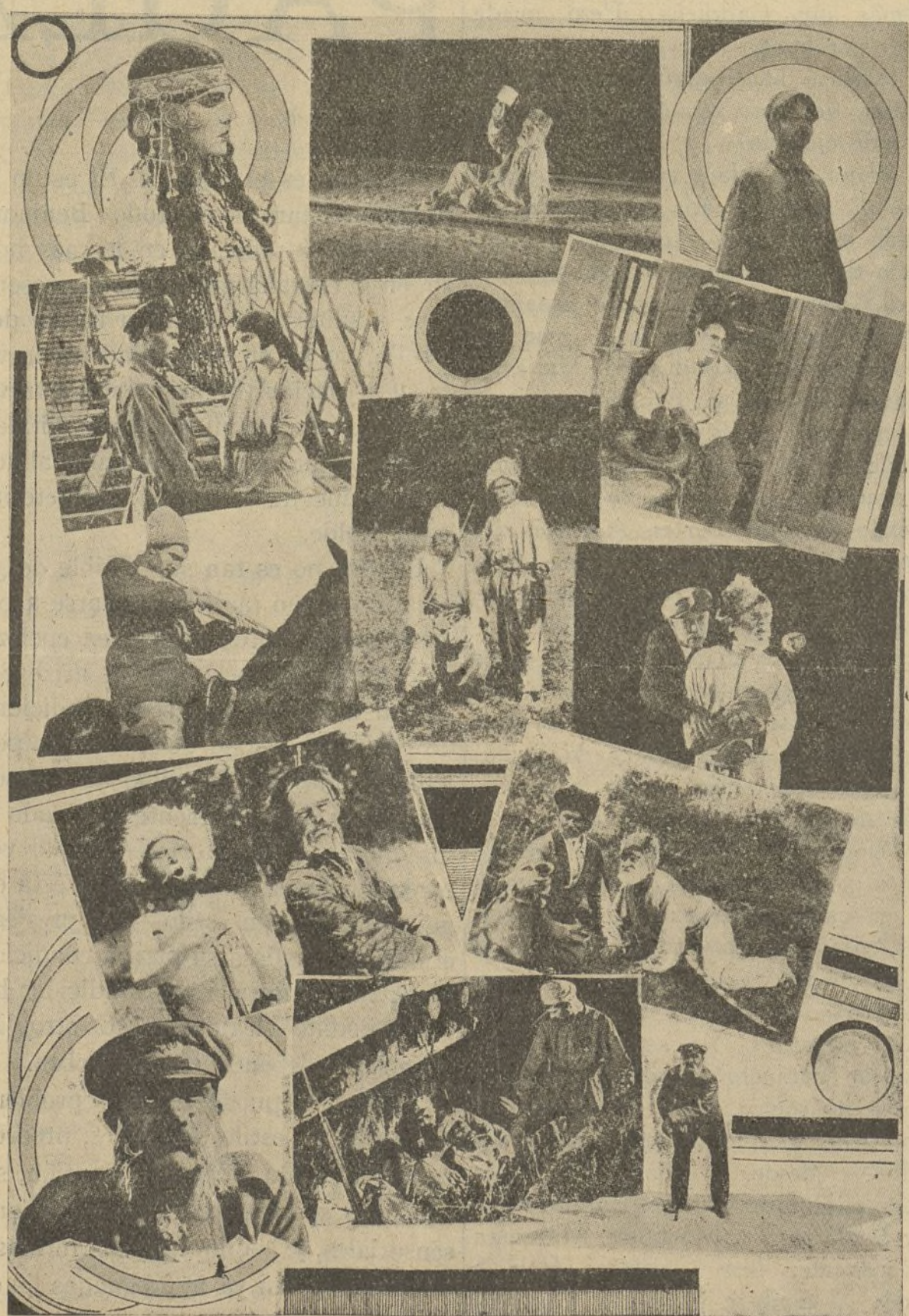
LEA USTED

Paisajes, hombres, costumbres y canciones DE LA PROVINCIA DE LEÓN

LEÓN MARTÍN GRANIZO

Editor: JUAN ORTIZ

Marqués de Torrelaguna 20, Ciudad Lineal, Madrid
PÍDALO EN TODAS LAS LIBRERÍAS



"Zuenigora o los misterios de Ucrania", film de Alejandro Douyenko.

La Librería Beltrán

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

Ayuntamiento de Madrid

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)

Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Atlántida

NOVEDADES

EL NOCTURNO DEL HERMANO BELTRAN

Pia Baroja.—Acaba de aparecer esta hermosa obra del gran novelista, en la cual intervienen tres elementos que la hacen extraordinariamente bella y sugestiva: El interés, la emoción, la profundidad. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

ROMANTICOS Y BOHEMIOS

Juan López Núñez.—Este libro ofrece el interés de darnos a conocer en sus pormenores, en sus más curiosos detalles, la vida y milagros de románticos y bohemios del siglo XIX. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

LA EMOCION ORATORIA

Angel Pulido.—No se ha escrito un libro que tan extraordinariamente estudie como éste el arte de la palabra hablada en sus múltiples aspectos: el científico, el emocional, el artístico. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

MEDIODIA

Gil Benumea.—Quien desee penetrarse de Andalucía y de su significación a la historia de España, habrá de leer este libro, documentadísimo, admirable tanto por su aportación al conocimiento de la región como por la belleza de su estilo. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 4 pesetas.

VIAJE POR LAS ESCUELAS DE ESPAÑA

Luis Bello.—Nuevo volumen, destinado a Andalucía. En él se ofrece la situación de numerosas escuelas españolas, semblanzas de profesores y visiones artísticas de paisajes. RENACIMIENTO. 6 pesetas.

DIARIO DE MI VIDA

R. Blanco-Fombona.—Este gran escritor, sin duda hoy el de biografía más variada, interesante y sugestiva, nos relata en esta obra—como en una novela—los hechos más sobresalientes de su vida: sus hazañas, sus desafíos, sus éxitos. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

APORTACIONES A LA HISTORIA DE GALICIA

Marcelo Macías.—Prólogo de Rafael Marquina.—Este espléndido libro, de gran documentación, de gran sentido histórico, corresponde a la historia de Estudios Gallegos, colección que tiende a revelar el espíritu de Galicia. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

LIBRO VERDE DE ARAGON

Isidro de las Cagigas.—Constituyen este volumen documentos españoles relativos a la Inquisición y a los judíos conversos de Zaragoza y su provincia. Libro es éste de gran interés histórico, pues posee la autenticidad del testimonio oficial escrito. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 4 pesetas.

LA LIBERTAD DE AMERICA

Eduardo Benzo. Prólogo de Luis Jiménez de Asúa.—Para el conocimiento de América, así como para el conocimiento de España en relación con este continente, es interesante este libro, de rigurosa imparcialidad y de amabilidad extraordinaria. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

REMANSOS DEL TIEMPO

E. Rodríguez Mendoza.—Libro de variadísimos temas, libro donde se une el interés de pensamiento filosófico al interés puramente artístico. La obra de Rodríguez Mendoza constituye una aportación valiosísima a las letras chilenas. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

DEL TEDIO, DEL AMOR Y DEL ODIO

Fidelino de Figueiredo.—El más sustancioso libro de ensayos. Una de las obras de mayor profundidad de la literatura portuguesa. Estudio finísimo, de gran penetración, de extraordinaria amplitud, sobre los sentimientos a que alude el título de la obra. MUNDO LATINO. 5 pesetas.

ERNESTO

Emilio Castelar (dos tomos).—Corresponde esta obra—una de las más famosas de su autor—a las Bibliotecas Populares "Cervantes", colección que proporciona por suscripción cuatro tomos al mes, por cinco pesetas. Volumen suelto, 2,50. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES.

Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15; Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1.—MADRID.—15338-53742-13816. No tiene nada más que llamar a uno de estos teléfonos y se le servirá el libro que desee sin recargo alguno.

SUENO

El agua de la sombra nos desnuda de todos los recuerdos en esta brusca inmersión que anticipa la del sueño.

Y quedamos de pronto suspensos de una cadena lógica de ausencias como el ave que vuela por escapar del vuelo que la sigue.

Fatigado de verte, qué nueva intimidad gozo en oírte.

Lento y con ruedas de espuma, corre por las arenas de mi insomnio el río de los sueños.

Y tu silencio abre un pozo claro en la memoria, un pozo de agua fría donde nuestras imágenes se lavan de la atmósfera perdida.

¿Con qué dedos de música tocare?

Porque sólo la Música podría devolvete una forma para el tacto, a ti que tienes tantas para el oído ávido.

Sólo un poco de música sabría construir con los fragmentos de tu semblante muchas veces roto, el nuevo, el inefable rostro nuevo que de tu sueño lento está naciendo.

Jaime TORRES BODET

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

Del ambiente intelectual catalán

Problemas del libro y el carácter

Con oportunidad que demuestra el eco de glosas y polémicas que han suscitado, Joan Estelrich, el activo director de la F. B. M., ha lanzado a la atención intelectual de Cataluña algunas preguntas y algunos temas de discusión que pudieran concretarse en esta sola demanda: "¿Existe una crisis del libro, o esta crisis lo es, más bien, del carácter?"

Todos los escritores, desde los de más alto y justo prestigio hasta los que reciben este título a cambio de su actividad periodística, han contestado a esa pregunta. El mismo Estelrich, al levantar el vuelo de esas cuestiones, indicó varias causas de esa crisis, que él creía más bien del carácter que del libro. Y una de esas causas era la falta de entusiasmo o la escasa tensión de éste, que se fatigaba hasta del éxito. El desinterés de los críticos y la facilidad con que alguno de éstos, aliviando la responsabilidad de sus tareas, se ocupaban de libros sin importancia en vez de hacerlo de los que tenían alguna transcendencia indudable en nuestra cultura, era otra de las causas señaladas por Estelrich.

Adoptando este punto de vista, Arturo Peruchó decía con acierto en *La Publicitat*: "El libro no pasa períodos críticos más que cuando las posibilidades de viabilidad de toda una cultura o de todo un pueblo disminuyen por cualquier circunstancia. Así, pues, la enfermedad es de carácter general, y no exclusivamente de una sola rama cultural." Y, ahincando en esta cuestión, proseguía: "Si situamos la cuestión en este tono, crisis del libro, yo contestaría categóricamente que no existe; antes bien: hay esplendor del libro, porque de seis años a esta parte ha aumentado la venta, y hasta en Valencia se ha fundado una Editorial que publica obras en lengua catalana, y las vende bastante bien. Hablemos sinceramente: lo que hay es crisis de Cataluña—una crisis que comprende desde el fondo local hasta las manifestaciones de nuestro espíritu colectivo. Y esta crisis—es importante señalarlo—se debe, principalmente, a determinadas causas externas que todos conocemos; pero también a causas íntimas, bien nuestras, que radican en lo más íntimo de nuestra psicología."

¿Cuáles pueden ser estas causas a las que Peruchó alude? Veámoslo. Y para verlo examinaremos sinceramente, sin partidismos ni entusiasmos fáciles, pero también sin pesimismo exagerado, la situación del ambiente cultural de Cataluña.

Desde luego, se advierte en ese ambiente una agitación grande, que a veces, a los ojos que de pronto se abren ante la vida intelectual catalana, puede parecer tumultuoso. Fácil es de comprender que esa agitación nerviosa no es, en el fondo, más que una crisis de crecimiento. En muy pocos años hemos visto a Cataluña crearse una literatura—naturalmente, cuando es de calidad, escasa—, al mismo tiempo que bien nacional, ya con tono europeo. Y esa literatura no se ha reducido tan sólo a la poesía lírica—de más fácil desenvolvimiento perfecto en pocos años y en la infancia de una cultura—, sino que abarca a diversos géneros: la novela, el teatro, la erudición y hasta la ciencia. Calculad el esfuerzo que tan rápidos progresos de intensidad han costado a la *élite* que los ha impulsado, y cuán necesario era que esa *élite* hallase en el pueblo catalán la posibilidad de encontrar a un público atento, de interés vigilante por esas arduas manifestaciones de espíritus elevados. Quizá hoy se advierta en Cataluña, más que en otro pueblo alguno, la influencia que los más destacados elementos intelectuales tienen en el país y en las clases que dirigen o han de dirigir en un momento determinado sus destinos. Sin esa influencia sería casi incomprensible, o en absoluto inexplicable, el que, aparte de los cuatro diarios que hoy, redactados en lengua catalana, se publican en Barcelona, y que son, sin duda, la representación más alta de la Prensa de esa ciudad, se editaran varias revistas, y no sólo en la capital catalana, sino también en muchas otras ciudades y en las Islas Baleares. Y además de estos diarios, revistas y periódicos, y de las Editoriales que recogen la más variada producción en lengua catalana, aún hay que contar, sin tener en cuenta un buen contingente de obras teatrales que responden ya a un concepto nuevo del teatro, con dos empresas de cultura tan importantes como la biblioteca de "Els nostres clàssics", que edita la Casa Barcino, y los clásicos griegos y latinos de la Fundación Bernal Metge, institución única en nuestra Península, y tan importante por su labor editorial inestimable, que no desmerece, por ejemplo, al lado de una Fundación Budé, como por constituir un centro de cultura filológica clásica, en el que, al lado de buenos maestros, se está preparando una juventud inteligente y culta para el proseguimiento de obra tan intensa y tan beneficiosa para la cultura general de Cataluña. Ni la misma crítica catalana ha reparado lo suficiente en la importancia de este aspecto de la obra de la Fundación B. M., al que sólo es comparable, dentro de la Península, el espíritu y el trabajo de formación del Centro de Estudios Históricos.

Sólo reconociendo todos estos valores y no olvidando que Cataluña cuenta con poetas como Carner, López-Picó y Carles Riba; con escritores como Puig i Feneter, Ruyra, Soldevila, etc.; con juristas como Valls i Taberner y Trías de Bes; con filósofos como Serra Huetar, políticos como Cambó, hombres de acción y organización intelectual como Estelrich y artistas como Benet, Obiols, Clará, Serra, etc., y cito sólo los nombres que más pronto acuden a mi pluma, sólo reconociendo que todos estos valores han surgido o se han formado en menos de cuarenta años, podemos ya plantearnos el problema de una crisis del carácter catalán. Porque tanto para plantearnos ese problema como para juzgarlo, es necesario, indispensable, colocarnos en actitud amorosa. Por lo demás, la única actitud posible para comprender. El penetrar hondamente en las cosas exige tanto amor como el que las cosas mismas inspiran cuando las hemos comprendido a fondo.

Al examinar la existencia de esas crisis—indudable—observamos que principalmente se manifiesta por la falta de cohesión cordial, y acaso también material, entre los diversos grupos intelectuales de Cataluña. Pero tan pronto como reparamos en esa falta de cohesión o, si se quiere, carencia de armonía únicamente, advertimos que sus causas no sólo se concretan a Cataluña, sino que tienen más general alcance.

Nace esa falta de cohesión del egoísmo materialista que cada vez crece en nuestra época, en contraste con el idealismo de una *élite* en cuyo espíritu, con desasosiego desapacible y acuciador, combaten ese idealismo y aquel egoísmo; combate que es la expresión del arduo vivir inquieto de nuestra época, y que más gravemente se riñe en un pueblo como el catalán, de rápido crecimiento en su vida cultural.

Al lado de esta causa, que, como se ve, es general, la crisis del carácter catalán, en el aspecto que aquí podemos analizar—de otros fuera imposible hablar claramente—, obedece a otra causa también común a crisis idénticas que se están produciendo hoy día en todas partes. Intentemos exponerla:

Hay siempre en toda república literaria mal organizada, y no cabe dudar que las nuestras lo están—un grupo de escritores (?) que convive al lado de los escritores verdaderos de esa república. Es una convivencia tolerada, unas veces con desdén; otras, y quién sabe por qué secretas causas, con halago. Tales escritores—el castellano no tiene palabras como la italiana "scribaciatori"—, profesionales de la gaceta o a tanto al mes, audaces saltadores de cultura barata, que se injiere con el café en las tertulias, suelen tener cierto odio despectivo por los verdaderos escritores. Como les fuera imposible

ANTOLOGIA

Ricardo Permanyer

Poeta de la última hora, cuyo libro "Poemes de tedi i de neguit", en el que campea una original creación de melancolía estética, constituyó una brillante revelación.

Permanyer une a la garbosa majesta de lo popular un hondo amargor erudito; a la grácil manera castiza, una audaz expresión vanguardista. Su verbo, empapado en ácidos corrosivos, se esponja, no obstante, con gracias gentiles.

Con referencia a su obra citada, López-Picó ha definido:

"Libro fácil en las honduras de la jerga noctámbula y difícil en la expresión confiada al lenguaje rico de una técnica que sabe bordear el juego de los sonambulismos. Libro que si no salvase la confesión conduciría a la desamparada sinceridad de Jorge Gissing, el novelista inglés, o de James Thomson, el poeta victoriano de la ciudad de la noche trágica, muerto en el hospital de miserias morales y físicas. Libro, no obstante, que por la blanca quietud—pueril—del perdón clamado: la pía soledad de una mano blanca cosiendo ropa blanca, si no centra aún la posesión interior de hogar, nos detiene en un hospital de muñecas, en el cual es dulce la convalecencia de las miserias de los poetas."

He aquí, ahora, dos breves composiciones del bello libro de Permanyer:

PLANXADORA

A fora: "Pera Gómez. Planchadora." Fortor de socarrim.
Rectangle tubular que desvapora,
i apagallums al cim.

A dins: La dona exuberant que planxa amb bata i maneguins,
sobre un taulell que se lífica panxa endins, endins, endins.

La PIA SOLITUT

Sols de silenci es florida la cambra.
Una rodella de sol, color d'ambre,
clou la costura en un cercle de llum.

I, com un nard que el vent gronxa en la branca,
una mà blanca, cosint roba blanca,
sembla que em tiri grapat de perfum.

Obras completas de Unamuno

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
MADRID

Se ha reanudado la publicación de la revista *Oc*, que tan buen éxito tuvo al público y tan excelente acogida de la crítica. Vuelve esta revista a la vida con el mismo formato, igual colaboración, pero más cuidada tipografía y mayor número de páginas. Podemos afirmar, considerando sus méritos, que esta revista, además de constituir una excelente gaceta de la literatura y las artes oceánicas y catalanas, ha de tener una gran transcendencia social.

El poeta y dramaturgo Moseu Garriga ha publicado un nuevo libro de versos. Melior Fout, el joven y diligente crítico literario de *La Veu de Catalunya*, ha recordado, con motivo de este nuevo libro, los versos de Carner:

atacarlos seriamente, les pican con aguijonzuelos de bromas y chistes. Los pocos escritores verdaderos aparentan, por conservar su retraída elegancia, no sentir el asnañil aguijoneo. Otros que no lo son tan de verdad se divierten y se contentan con adornar el chiste inofensivo, y dirigido, aguzada la punta, al enemigo más alto. Y el público gordo celebra la mala gracia y la ríe, sin saber que se está riendo de sus mejores valores, de los que más le dignifican. Imaginad si este juego de envidias y de alfilerazos, unido a las demás razones de indiferencia y desvío, puede causar daño en el progreso de la educación espiritual—única profunda, indispensable—de un pueblo. Y luego de imaginárselo, piensen los que tienen por su posición y jerarquía intelectuales contraria una responsabilidad moral ante ese pueblo si no estarán obligados a vivir con las ventanas más abiertas, a darse cuenta del peligro que su indiferencia y las bromas intencionadas de los otros suponen para el espíritu del pueblo, y a dejar oír su voz noble, de eficaz influencia social. Yo creo que ese deber existe. Creo, además, que urge cumplirlo. Y para darle buen cumplimiento, creo que, ante todo, hemos de ser sinceros. Sinceros hasta con crueldad, que es el único modo de ser generoso. Combatir lo combatible y aplaudir lo loable. Y siempre con medida justa.

El entusiasmo cordial no alteraría esa medida. "Senny", como se dice en catalán, y alegre valentía, hemos de tener para decir esas verdades. Cuando hayamos atacado todo falso prestigio incesantemente, hasta destruirlo, los verdaderos prestigios ya habrán ganado bastante.

Y habremos evitado, en mucho, la crisis del carácter.

JUAN CHABÁS

Ayuntamiento de Madrid

"Butlletins del temps"

José M. López-Picó, alto poeta catalán de nuestros días, es, al mismo tiempo, ciudadano consciente del mundo del espíritu. Y mientras con su obra poética contribuye, por modo brillante a la mejor expresión del alma catalana, con sus comentarios y sus advertencias, con su vasta labor de exégesis y de análisis pretende regatear en Cataluña y para Cataluña las palpitaciones universales.

Arquero, experto y ágil, dispara su flecha; pero quiere tener un blanco. El blanco de López-Picó es la cultura universal. Así, a modo de observador metódico y sagaz, poeta medido a metereólogo, registra, escruta, investiga las señas del tiempo.

Y en las páginas beneméritas de *La Revista*, que él fundó, escribe con amplia visión y certero juicio estos Boletines del tiempo, que ahora ha reunido en volumen simpático y sugestivo.

De la generosa amplitud de su visión y del contenido específico de su intelectualidad basta a dar idea el Boletín que, traducido, publicamos a continuación y que juzgamos, por el tema que trata—relaciones entre escritores catalanes y castellanos—de máximo interés y digno de algún comentario, que quizá otro día nos dediquemos a dedicarle:

Las promociones de nuestro primer Novecientos, colaboradoras de *La Cataluña*, de Juan Torrendell, saben que a las rúbricas de letras castellanas que aquella revista tenía abiertas correspondían, además de los resúmenes anuales que Enrique Díez Canedo firmaba en *El Imparcial*, rúbricas menos espaciadas en *Renacimiento*, *La Lectura*, *Nuestro Tiempo*, y más tarde en *Prometeo*, *La Pluma*, *Revista de libros*, *Revista General*, *Revista Castellana*, *Cervantes*, *España*, y hoy día en *El Sol* con preferente constancia.

El año 1907, *La Veu de Catalunya* inició, con una serie de diez artículos, una sección de letras castellanas en la que colaboraron José Camer, Manuel Raventós y quien esto escribe.

Desde *Juventud* o la *Revista de Poesía*, con especial mención de la página literaria de *El Poble Català*, de la *Teatralia*, de *Farfarello*, y de *Empori*, donde los caligineos definieron su vocación, todas las publicaciones periódicas catalanas mantuvieron las mejores relaciones de atención y comprensión con los colegas castellanos.

El estreno de *Las hijas del Cid*, de Eduardo Marquina, motivó el viaje a Madrid de una delegación catalana que después había de iniciar aquí una activa campaña a favor del teatro en verso. Eran los días en que José Carner, señor del *Sueño de una noche de verano*, ganaba la ciudadanía de la ideal ciudad; Eugenio d'Ors promulgaba las listas de honor de las pro-

mociones del Glosario, y Ramón Rucajado predicaba la alta soberanía de la Metrópoli intelectual desde *La Veu de Catalunya*.

Madrid correspondía. Angel Vegue y Fernando Fortín tenían terminada una Antología de poetas catalanes, que las actividades posteriores de Fernando Maristany no habían de igualar. Ramón M. Tenreiro, José Moreno Villa, Miguel Salvador, José Subirá y otros son, desde entonces, nuestros amigos. Los primeros libros de Rafael Leyda y García Sánchez; el *Teatro Intimo*, de Alejandro Miquis, atento al de Gual; el cenáculo de Ramón Gómez de la Serna; las nobles inquietudes de Jacinto Grau, han tenido siempre fervorosos que no han dejado entrar la tradición de amistad de los Zulueta, de los Carlos Rahola, de los Oliva, de los Junoy, de los José María de Scurro, de los Vinardell, de los Maseras, de los Vives Pastor y de los Montañés.

Unamuno y Margall son más que dos nombres; el símbolo de una unión superior a luchas y polémicas, y que ninguna distancia podrá destruir.

Fué en Barcelona, por iniciativa de las juventudes, donde se celebraron las primeras comidas literarias, precursoras del *Pen-Club*, presididas por escritores castellanos como Unamuno y Gabriel Miró. En la fiesta de *Aranjuez*, en honor a "Azorín", no faltó la franca adhesión de los catalanes. El año 1914, Enrique Díez Canedo fué llamado a profesar las lecciones de literatura castellana moderna en el VIII Curso Internacional de Expansión Comercial, al lado de Santos Oliver (psicología del pueblo español) y de Gabriel Alomar (literatura catalana contemporánea).

La unanimidad de nuestra estimación había consagrado a Antonio Machado, antes de que le llamase la Academia. Una información bien hecha evidenciaría la fidelidad de los lectores catalanes de Pío Baroja, de Pérez de Ayala, de Luis Bello y de Ortega Gasset. Muchas veces ha surgido de entre nosotros la réplica inteligente y emuladora a los Madariaga, a los Maztu y a los Araquistáin. De Joaquín Folguera a Salvat-Passat (y esto es hoy) no ha habido chisporroteo poético del gran fuego que ha prendido Juan Ramón Jiménez, ni restauración patriarcal de las que preside la figura de Enrique de Mesa que no hayan conservado aquí un rescaldo fraternal. Y si me honra tener en todos mis libros de comentarios una página abierta a la curiosidad por las batallas espirituales de las nuevas generaciones castellanas (con alegría constato la generosa y franca salutación que acompaña el libro *Cuaderno de poemas*, de Eduardo Onániz, ediciones Parábola, Burgos), creo que nos honra también la amplitud sin reservas con que, ahora mismo, un poco antes de las afirmaciones y las réplicas del *Didalogo de las Lenguas* en *La Gaceta Literaria*, se nos invitaba desde las páginas de *Alfar*, la magnífica revista del poeta Julio Casal.

J. M.ª LOPEZ-PICO

Lea H. G. Wells. ESQUEMA de la HISTORIA

NOTICARIO

Oh les viden per les Forreuterres!
De fulles noves ja se sent renau;
s'acosta el temps que menjareu Civeres;
Moseu Garriga ha fet un libre nou.

Esclausas, uno de los más sólidos valores juveniles de la literatura catalana, autor de algunos libros de crítica literaria y de un excelente volumen de narraciones escritas con admirable prosa lírica, acaba de publicar su primer volumen de poesías titulado: *Primer libre de ritmes*.

La Nova Revista ha normalizado decididamente su aparición. Felicitemos de que

este excelente índice de cultura pueda reanudar su vida normal.

Llorenç Riber, tan conocido del público madrileño por sus colaboraciones en *El Sol*, ha vertido al catalán, diestramente, "La petite chose", de Daudet. "Poqueta cosa" resulta una obra, en catalán, de lectura tan amena y agradable como en el francés de Daudet. Nuestras alabanzas al querido Roque Guinart.

Al viejo Santiago Rossingol se le ha rendido en Hostalrich un cordial homenaje. Representación de *El mistic* con postres de banquete y discursos.

Desde lejos y tarde, nos adherimos al banquete al viejo simpatiquísimo, al pintor de los lindos y frescos jardines de rosales florecidos, bardas enjalbegadas y luz tierna y marinera, y al maestro—quedan ya pocos—del tiempo heroico del renacimiento catalán.

Joaquín Ruyra, el gran prosista a quien nuestro colaborador Díaz Plaia ha entrevistado interesadamente en *El Día Gráfico*, acaba de publicar su último libro, *Tieta Claudina*, cuya portada llena los quioscos de las Ramblas y los escaparates de la librería con la luz de los éxitos afortunados.

MUNICH... El eminente filólogo de Munich Dr. Karl Vossler, a quien durante el último curso universitario tuvimos el placer de contar entre nosotros, ha traducido al alemán la reciente producción del maestro Benavente *Vidas Cruzadas* ("Lebenswege, die sich kreuzen"). La impresión del traductor al conocer esta pieza fué tanta, que no dudó en facilitar también su lectura al mundo literario alemán por medio de una versión fluida, viva y que conserva todo el fuerte interés dramático del original. Dió lectura de su traducción a un selecto público en la "Bühne der Lebenden", que acogió con entusiasmo la obra española, que estrenará el teatro del Renacimiento, de Berlín.

La "Doctrina Compendiosa"

Por Valls Taberner

Con la publicación de la *Doctrina Compendiosa*, de fray Francisco Eiximenis, aparecida hace poco en la colección de "Els nostres clàssics", la Editorial Barcino, que hace dos días había dado ya al público, dentro de la indicada biblioteca de escritores catalanes antiguos otra obra de aquel autor, análoga aproximadamente por su tema y sus proporciones, contribuye al mayor conocimiento de la producción eiximeniana y de las ideas políticomorales en ella formuladas. De esta divulgación resultaría, sin duda, un aumento de simpatía de nuestra gente hacia la personalidad del polígrafo geronés, figura altamente representativa de la actividad intelectual catalana de la Edad Media; y, en consecuencia, se derivará de esa simpatía un general acrecimiento del interés por conocer el conjunto de las obras de aquel escritor, algunas todavía inéditas, y casi todas ellas nada asequibles al gran público. Conviene, ciertamente, que la producción eiximeniana deje de estar reservada a los eruditos especialistas y se difunda entre la masa deseosa de poseer fácilmente y poder absorber sin obstáculos las obras capitales de los viejos escritores de nuestra tierra.

Sobre la atribución a Eiximenis de la *Doctrina Compendiosa*, recientemente publicada en "Els nostres clàssics" no ha dejado de haber algunas dudas. Mientras unos manuscritos y la edición "Príncipe" de 1509, consideran esta obra como eiximeniana, en otros códices no se la consignaba autor concreto. Massó i Torrents, en su cuidada bibliografía de las obras de Eiximenis, no prescindió de este tratado; y el P. Martí, de Barcelona, O. M. C., que en un estudio reciente y muy interesante sobre los escritores eiximenianos ponía la *Doctrina Compendiosa* entre las obras dudosas y se inclinaba más bien a considerarla como obra de algún anónimo maestro franciscano coetáneo de Eiximenis, se decide ahora a creerla redactada por este escritor. En la introducción que encabeza la actual edición de la *Doctrina Compendiosa*, cuidada por el citado P. Martí, de Barcelona, expone éste atinadamente las razones que abonan la atribución de dicha obra al gran polígrafo hecentista. "Ciertamente—dice—, la *Doctrina Compendiosa* no desdice, en cuanto a su contenido del *Dotré*, ni es tampoco indigna literariamente de la pluma de Eiximenis. Hasta, si se quiere, encontramos en ella los rasgos característicos de su "opus": vasta erudición, libre acomodamiento al romance catalán de las sentencias allegadas por el latín, plasticidad en los relatos, ciertas reminiscencias ideológicas del "Dotré", el típico paternalismo eiximeniano, etc."

Aparece también en esta obra aquel noble y reiterado anhelo de Eiximenis de infundir a las clases dirigidas la saludable preocupación por el bien de la cosa pública. El espíritu de ciudadanía alienta en este libro como en otros escritos eiximenianos; vemos en él, asimismo, aquel generoso sentimiento de honestidad social y aquel gran amor a la justicia, considerada como la primera entre todas las virtudes, que son características de nuestro autor.

Tratac appellat *Doctrina compendiosa* de vince justament e de regi qual-sevol offi public leialment diligen, tal es el título que encabeza esta obra, según determinados manuscritos, en la presente edición. Dividida en dos partes, en la segunda es donde más aparecen esas notas, que tanto interés ofrecen para conocer el cuadro de la vida social y pública de aquellos tiempos, nada escasas en diversas obras de Eiximenis, que nos proporcionan cuadros vivos de las realidades de la época con variados y complejos aspectos.

Los consejos, las lecciones y las amonestaciones que fray Eiximenis, hombre de gran "senny", rico de erudición y de experiencia, daba a sus coetáneos, nos llegan por medio de la *Doctrina Compendiosa*, escrita con un tono amable y de excelente naturalidad, llenos todavía de frescura y de actualidad, nada marchita.

(De un artículo publicado en *La Veu de Catalunya*)



Información bibliográfica

El componente de un buen diario es una honda intimidad o una extensa—externa— vitalidad. Una de dos: o concejidad para da o superficie vertiginosa. Es decir: drama por inhibición o drama por acción. Elaboraciones distintas: preponderancia de lo que se siente sobre lo que se ve, y al contrario, preponderancia de lo que se ve sobre lo que se siente. El mundo volcado sobre nosotros o nosotros volcados sobre el mundo. Dos ejemplos para estos dos polos podrían ser Ariel, de un lado y ese caballero Casanova, de otro.

El primero necesita pocos elementos de vida para hacer su diario. El segundo necesita pocos elementos de espíritu para hacer sus memorias. Se ve que cada uno opera con su vida—con su distinta vida—y que cada uno de ellos recoge del campo opuesto—del polo contrario—la levadura indispensable: el uno un poco de vida para hacer su literatura. El otro, un poco de literatura para describir su vida.

Blanco-Fombona es un escritor con exceso de potencias. Su literatura es una potencia más, una suma, un aumento. Lo contrario de lo que sucede en otros escritores—en la mayoría de los escritores—en los cuales la literatura es una potencia de compensación—de equilibrio—a la falta de otras potencias. En Blanco-Fombona la literatura ha ido detrás de su vida, alimentándose de ella, como van los tiburones detrás de los barcos. Y una vida bella es siempre superior a una bella literatura.

Pero la vida de Blanco-Fombona—desde un punto de vista esencial—una vida de fracaso. Su literatura es una compensación de él. Acaso una consecuencia de él. No basta tirar potencias. Es necesario que rindan, que triunfen. Todo escritor es un hombre en menguante, en fracaso. Pero no puede estar en fracaso por adversidad o por fatalidad. Blanco-Fombona es de los primeros. Su fracaso tiene imperativos de cadenas. Por eso su literatura es en gran parte—una redención, una compensación a la adversidad de esas cadenas.

En un escritor vitalista como Blanco-Fombona, es muy posible que su obra maestra sea este diario de su vida, que ahora comienza a publicar. Es una información, un cuaderno de sucesos escrito con esa literatura directa, rápida, llena de vibraciones, en la cual Blanco-Fombona es un maestro.

En los límites estrechos de un año—1904-1905—no es posible se recojan más acontecimientos personales. El libro tiene un interés casi excesivo—morboso—. Se olvidan—leyéndolo—los complejos literarios que uno lleva en el fondo. Se olvida ese sentido crítico—pecaminoso—que hace preferir el agua turbia al agua clara, y el defecto al acierto. Si la magia de la poesía consiste en una evasión de la realidad, la magia de este libro de Fombona consiste en una concentración en esa realidad, hasta el punto de olvidar la literatura, lo mismo que en la poesía suelen olvidarse las realidades.

Hacia mucho tiempo que yo no leía libros de aventuras. Este diario de Blanco-Fombona me ha despojado—por unos momentos—de mucha corteza dura y áspera, que recubría la jugosidad del tronco. Es un auténtico libro de aventuras que mueve los resortes infantiles que uno lleva dentro de sí, empujados por los años y por la literatura.

R. Blanco Fombona: *Diario de mi vida, 1904-1905*. (Editorial Renacimiento. Madrid).—Ernesto Glaeser: *Los que teníamos doce años*. (Editorial Cent. Madrid).—Héctor Licudi: *Barbarita*. (Editorial Mundo Latino. Madrid).—Dorita R. Sedano: *Poesías*. (Editorial Voluntad. Madrid).

El libro empieza en París. Blanco-Fombona aparece como un americano más—sin importancia alguna—que gasta su dinero, que se divierte, que seduce a muchachas, que escribe, y que algunos escritores franceses le elogian. Este es el falso camino, el falso éxito y la falsa vida de muchos pseudo escritores americanos de entonces y de hoy.

Al final de esta parte aparece la diferenciación. Aparece el Blanco-Fombona preocupado de su país, de la política. El Blanco-Fombona cívico, luchador, fuerte. “En nuestro país tenemos, hoy, un imperativo máximo. Hay que crear ciudadanos. Hay que crear gobernantes. Hay que crear ideales. Hay que encarnar esos ideales en la masa que pueda comprenderlos y en la élite que pueda realizarlos.”

Y se va a su país. Le hacen gobernador del territorio Amazonas. El viaje de la expedición a través del Orinoco tiene el interés de una novela de Stevenson. Después la lucha no contra los salvajes, sino contra los caciques, mucho más salvajes, allí y en todos los sitios. Por fin, la cárcel. Casi la muerte. El año termina con la liberación.

Pero la aventura no ha reducido, y al final nos queda trabajo desprendernos de ella. Es un mérito que no tienen todos los libros: el de terminar su lectura y, además, desear su continuación.

La índole de este libro no se presta a los primeros literarios. A pesar de ello, éstos tampoco están ausentes. El estilo de Blanco-Fombona encuentra aquí—en los temas del diario—su mejor complemento. Estilo rápido, duro, sintético, que hace derribar los objetivos con un mínimo de acometidas, y que da una expresión viva, justa, a la potencia vital de este diario.

Uno de los éxitos de estas novelas de guerra se debe a que revelan secretos. Estos secretos no están lacrados, guardados en sobres, en cajones y bajo llaves diplomáticas. Son secretos que todos los alemanes conocían, pero que ninguno se atrevía a decir porque pertenecían a factores guerreros: el orgullo, la integridad, la altivez.

Por algo estas novelas de la guerra se producen ahora. Se producen cuando ese orgullo se resquebraja no sólo por el fracaso de la guerra, sino por los años. Mantenerse en una posición rígida, falsa, patriótica, no es posible. Fue posible durante la guerra, por instinto. Fue posible después de la guerra, por orgullo y acaso por miedo. Hoy parece que los alemanes están empeñados en descorrer todas las cortinas y en destruir todos los mitos. Es decir: quieren descubrirnos sus secretos.

Y la gente siempre escucha con gusto estas confesiones, mucho más cuando ellas

contradican a actitudes anteriores, oficiales y nacionales. Podría decirse que estas novelas son los partes secretos de la guerra. Mientras los partes oficiales daban cuenta de las victorias, mientras los periódicos—todos oficiales—sostenían una moral patriótica, mientras los maestros en las escuelas y los curas en las iglesias sostenían una integridad—una unidad—moral, útil, para la guerra, en las calles, en las casas, en la gente, se estaban viviendo estas novelas de decepción, de fracaso, de esperanzas irrealizadas.

Los que teníamos doce años puede ser muy bien la novela del entusiasmo. Del proceso del entusiasmo durante la guerra. De la ilusión a la decepción. Se nota, sin embargo, que Glaeser no se decide—acaso por pudor patriótico—a extremar en su novela el último fin, la última consecuencia: la decepción. La novela se refugia al final en un episodio privado, como eludiendo esa decepción colectiva, amarga, que debió producirse al regreso de los frentes.

Bien es cierto que toda la novela se desarrolla en dos planos distintos: el individual—el psicológico—y el colectivo. Alternan. Acaso está mejor conseguido el primero: la novela del niño que despierta el amor, a la amistad, a la vida. La guerra no es el eje de esta novela. El eje es la psicología del niño que da vueltas alrededor de un mundo rico en episodios.

El novelista da una visión exacta de una pequeña ciudad alemana: con su burguesía, su socialismo; con su militarismo y sus excepciones. Y hay—incluso—una muestra judaica muy oportuna. El niño burgués que va descubriendo los misterios de la vida alemana en un momento de complicación, tiene—además—una psicología simpática, humana, que hace flexible la novela en medio de la vida rígida de una pequeña ciudad. Es un niño sin rebeldías, pero con instintos. Se inclina hacia el débil, hacia el disidente, hacia el obrero. Es un niño prematuramente pacifista, aunque juegue a la guerra mientras los soldados luchan.

Glaeser escribe con menos relieves que Remarque, cuya técnica consiste en contraponer la dureza dramática a la blandura lírica. Glaeser es más uniforme, más impersonal. Escribe sin violencias, sin perseguir expresiones literarias, sosteniendo el estilo siempre a un mismo nivel de confianza, de visión real, directa de los elementos que describe.

El protagonista es un niño, y es natural, que acuse—en conjunto, en bloque—a los padres. Pero los padres, aunque son culpables, luchan—y hasta mueren—en los frentes. Aún se podían hacer otras acusaciones más altas. En la novela de Eremburg, *Julio Jurento y sus discípulos*, se ve la guerra todavía en planos menos heroicos, y si

se quiere, más íntimos. Los padres que describe Glaeser tienen más disculpa que los padres que describe Eremburg. Los unos son los que hacen la guerra con la fe, los otros, la hacen con el chantaje.

Héctor Licudi parece ser un novelista en aprendizaje. Posiblemente llegará a la altura que se proponga, mucho más cuando los modelos que se propone no son altos. Sin embargo, aun cierta clase de novelas que no son precisamente obras maestras, requieren habilidades. Por lo menos una, otros, la hacen como el chantaje.

Esta técnica se consigue eludiendo, desechando episodios, frases, descripciones, literatura. El novelista en aprendizaje es profuso en exceso. Generalmente, como sus novelas suelen ser autobiográficas, escribe con la misma minuciosidad de detalle con que las ha vivido. Un lector no admite esta igualdad. Para él una escena de calle donde se hable del tiempo, no es la misma que una escena de alcoba donde se hable de amor.

En *Barbarita* suceden demasiadas pequeñas cosas. Pasan demasiados personajes. Sigue la técnica contraria al interés: la acumulación. La empuja a lo trivial, sobre todo cuando las pretensiones artísticas de un autor son modestas.

Es muy duro decir a una señorita—posiblemente bella—que sus versos no van hacia ninguna autología. Pero se trata de un caso de indudable equivocación, que con frecuencia—aunque no con persistencia—suelen darse lo mismo entre los hombres que entre las mujeres. Escribir versos siempre fue una de las manías de la juventud. Pero esta manía—ya bastante desacreditada—era inofensiva: a lo más era una molestia para las personas sensatas, que tenían que decir a coro, después de una lectura: “Muy bien. Muy bien. Eres un gran poeta, muchacho.”

Pero la señorita Sedano Muro ha hecho una edición lujosa—aunque no bella—de sus versos. Como seguramente a ella le sobrarán felicitaciones de las amistades, una inofensiva excepción—la nuestra—no está mal. Estos versos son reflejos ínfimos de lecturas, con una forma vacilante, hueca. Al lector le convenceremos en seguida con dos simples estrofas. Quisiéramos convencer al mismo tiempo a la señorita Sedano Muro de que entre sus versos y la auténtica poesía hay un abismo. Cuando ella lo sepa, cuando tenga conciencia de ello, comenzará a ser poetisa.

Dice en unos versos “Al raid de los aviadores Jiménez e Iglesias”:

Ni anduve por la plaza de Cascorro
mezclándome al bullicio mañanero,
ni por decir “la boca” dije “el morro”,
¡ni le bailé las jotas al coplero!

Y sin embargo; si... ahora estoy viendo
que más que “señorita” soy “chispera”,
capaz de matar a alguien defendiendo
la Religión, la Patria y la Bandera.

El libro lleva unos dibujos—más discretos—de María Cartesana y un prólogo de los Quintero en versos no superiores a los de la señorita Sedano Muro.

CÉSAR M. ARCONADA

Yo era un tonto y lo que he visto
me ha hecho dos tontos

TELEGRAMA DE RAIMOND HAPTON A WALLACE BEERY

Nueva York.

Un triángulo escaleno
asesina a un cobrador.El cobrador, de hojalata.
Y el triángulo, de prisa,
otra vez a su pizarra.

Nick Carter no entiende nada.

¡Oh!

Nueva York.



Las bodas
de BEN TURPIN
por Maruja Mallo

II

FALSO HOMENAJE A ADOLPHE MENJOU

Rubia como la cuerda del
violín y como ella capaz de
estremecimiento.
J. Ortega y Gasset.

¿Votre mari est un petit cocu?
Oui.

Amor, divino suceso.
Menti.

Votre mari est un grand cocu.
¿Qui?

Hablamos simplemente de Madame la Marquise,
y de aquel corazón tan hermoso, pero venido a menos,
que adoraba las astas de la luna en una taza de te.

¿Ignorabais que mi chaleco entiende mucho de cuernos,
y os propone por eso la vuelta alrededor del mundo
y la organización de una partida de bridge sobre las más altas marcas?

FIVE O'CLOCK TEA

Pase usted primero,
bese a usted la mano,
de ningún modo,
de ninguna manera.

Comtesse:
Votre cœur est un pajarito,
un tierno pajarito prisionero en la jaula del pecho,
que suspira de amor por un dulce bigote apasionado,
porque ¡aime,
tu aime,
il aime,
si olvidasteis que el mar es como un fondo neutro para el flirt,
si no fuera incorrecto hablarlos de la orificada tortilla
y comparar vuestro traje color de vino
con un rubí derretido.



FARINA Y LOS
FANTASMAS
por Maruja Mallo

Encantado,
encantada,
todos estamos encantados,
conmovidos,
gracias,
de nada.

¿Cree usted muy seriamente que la filosofía es como un cigarrillo
o unos pantalones de golf?

Champignon,
poil de carotte,
poumes de terre.

El aire está demasiado fino para mandarlos a la merde,
y yo, Madame, demasiado aburrido.

Adiev.

RAFAEL ALBERTI

El teatro

LA TEMPORADA

Se ha iniciado ya en los teatros madrileños, con una previa y breve escaramuza otoñal, la actividad con que se aspira a mantenerlos en auge y medro durante el invierno. No es ciertamente ocasión de exagerar el rigor en esta inicial maniobra para la cual no suelen mostrarse dispuestos a un arriesgado ejercicio los mejores autores y las más importantes compañías. Hasta ahora ninguna de las obras últimamente estrenadas ofrece, por otra parte, justificado motivo para un prolífico examen.

En efecto; ni “La Casa Endemoniada” (Alkazar), ni “Cuatro Naufragos y un Judío” y “Rastros de Lobo” (Eslava), ni “La Araña de Oro” (Zarzuela), han logrado destacar calidades superiores ni conseguir, a lo que parece, la rotundidad de un éxito, siquiera las representadas en el teatro Eslava hayan dado ocasión de admirar una vez más el buen arte, sutil y vigoroso a un tiempo, del excelente actor Carlos M. Baena.

Pero conviene subrayar una característica común a estas obras y que ha dado cierto tono a este inicial balbuceo de la temporada. Nos referimos al evidente y bien intencionado deseo de cambiar el

rumbo habitual por el que se despeñan nuestros escenarios. Todas esas obras y sobre todo las importadas, lo han sido, sin duda, con la intención de atraer al público a caminos distintos invitándole al teatro de interés, de intriga, esencialmente espectacular y folletinesco.

Entre otras, puede existir, además, la razón de la temida y próxima competencia que el cine parlante puede hacer al teatro entre nosotros. Y no conviene olvidar tampoco el impulso que este afán renovatorio debe al éxito de “El Proceso de Mary Dugan”.

Pero lo cierto es que, como dejamos apuntado, se ha registrado una tendencia si no mejor (el comentario nos llevaría demasiado lejos) por lo menos distinta, un evidente deseo de conducir el teatro por otros derroteros iniciando en España este teatro espectacular sin trascendencia, a base de la sorpresa y del truco que está muy en boga en tierras americanas.

Es preciso recoger de esta experiencia el síntoma revelador. Y acaso es ello más necesario porque no puede todavía arraigar demasiado la esperanza de que por este nuevo camino o por otro diferente, nuestro público y nuestros autores se decidan a cambiar de postura y de inclinación. En el mismo Madrid el único éxito positivo y provechoso que ha podido ser registrado estos días es el de “La Mujer de su Marido”, de que son autores los señores José Fernández del Villar y Pablo Luna que no pueden, en verdad, ser considerados como innovadores. (Por lo demás, la obra es lo que en técnica teatral se llama un *refrito*.) Y fuera de Madrid el único éxito reciente es el obtenido por la comedia “Pégame, Luciano”, del señor Muñoz Seca, estrenada en Santander. (Según las referencias telegráficas, se trata de una obra de la misma técnica y textura de “El Alfiler”.)

Estos son los datos actuales, las señas de nuestro tiempo. Quedan registrados aquí por sí, una vez en plena tem-

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Meléndez Valdés, 47 : - : Apartado 902. MADRID

porada, conviene tenerlos presentes para el comentario o explicación de lo que ocurra. ¡Que los hados nos tengan de su mano!

EL CENTENARIO DE TAMAYO

En la parva actualidad teatral española quizá es imposible pasar por alto y en silencio el centenario del autor de “Un Drama Nuevo”. Tamayo y Baus ha sido en nuestro teatro casi un momento aparte. Su celebridad y el mismo vigor de su obra exigirían, de todos modos, un comentario; pero la significación de su labor en el proceso total de la dramaturgia española lo solicita más imperativamente.

Aplazados para unos días después de la fecha exacta en que se cumple el centenario los actos con que se pretende festejarlo, preferimos también nosotros aplazar hasta la semana próxima los comentarios que el hecho mismo y su conmemoración han de merecernos.

LA DIFÍCIL VERDAD

Al día siguiente del estreno de “La Araña de Oro” en la Zarzuela, decía A B C, con la firma de su crítico habitual: “...todo lo cual encontré en el público la sanción favorable de sus aplausos.”

Al día siguiente del estreno de “La Araña de Oro” en la Zarzuela, decía El Sol, con la firma de Enrique Díez Canedo: “La acogida que tuvo en su estreno “La Araña de Oro” fué más bien fría. Con el público que llenaba el teatro, un buen éxito hubiera resultado magnífica cosa.”

Los libros inmediatos

Fragmento de la última novela de Gorki, "Los Artamonof", que, traducida por Cristóbal de Castro, pone a la venta la EDITORIAL MUNDO LATINO

—¡Asquerosa!—pensó Pedro. Y su canción también es repugnante. Sacó el reloj, miró la hora y, sin saber por qué, mintió: —Me voy a casa; debe haber llegado un telegrama de Alejo.

Andaba apresuradamente, pensando en lo que debería decirle a su hijo; acabó de encontrar algo severo y, a la vez, suficientemente afectuoso; pero al abrir la puerta del cuarto de su hijo lo olvidó todo. El niño, de rodillas sobre una silla, con los codos apoyados contra el alféizar de la ventana, contemplaba el cielo empurpado; la penumbra llenaba ya el cuarto de un polvillo gris; en la pared, en una gran jaula, saltaba un mirlo, que, disponiéndose a dormir, limpiábase el pico amarillo.

—¿Te quedas ahí? —Ila se estremeció; volvióse y bajó de la silla sin apresurarse. —Ya ves. Das oídos a cualquier suciedad.

El muchacho se hallaba en pie, con la cabeza inclinada; su padre comprendió que lo hacía para recordarle que le había tirado del pelo.

—¿Por qué te inclinas? Levanta la cabeza.

Ila alzó las cejas, pero no miró a su padre. El mirlo comenzó a saltar en los barrotes de la jaula, silbando suavemente.

—Está enojado—pensó Artamonof, sentándose sobre el lecho de Ila y hundiendo un dedo en la almohada.

—No debes oír necedades.

Ila inquirió: —Pero ¿qué se hace cuando nos las dicen?

Su grata y seria voz complació al padre. Pedro prosiguió en un tono más afectuoso y atrevido:

—No tienes más que no oír y olvidarla. Si dicen ante ti una suciedad, la olvidas.

—¿Y tú la olvidas?

—¡Naturalmente! Si yo recordara todo cuanto he oído, ¿qué sería de mí?

Hablaba despacio, eligiendo cuidadosamente las palabras más sencillas, aun cuando dándose perfecta cuenta de su inutilidad. Bien pronto perdióse en su oscura sabiduría y dijo suspirando:

—Acércate a mí.

Ila acercóse algo reacio. Su padre le estrechó el cuerpo entre sus rodillas, oprimió ligeramente con sus manos la frente amplia del hijo, y ofendió al ver que el muchacho se negaba a levantar la cabeza:

—¿Estás enfurruñado? Mírame.

Ila le miró fijamente a los ojos y fue peor, porque preguntó a su vez:

—¿Por qué me has pegado? Porque te he dicho que no creía a Pacha.

Artamonof no respondió al pronto. Veía con sorpresa que su hijo, como por milagro, habíase hecho su igual, que se había elevado hasta la altura de una persona mayor, o más bien, que había rebajado a aquella persona mayor hasta su nivel.

—Es demasiado susceptible para su edad...

Esta idea pasó levemente; se puso en pie y comenzó a hablar precipitadamente, tratando de llevar a su hijo a una inmediata reconciliación.

—No te hices daño. Hay que corregir a los niños. A mí me pegaba mi padre, ¡y de qué manera! Y mi madre también. Y el encargado, y el palafrenero, y el lacayo alemán. Al menos, cuando le pega a uno un pariente no es humillante; pero cuando es un extraño, eso sí que duele. La mano de uno de los nuestros es ligera.

Mientras recorría los seis pasos que separaban la puerta de la ventana trataba de poner fin a la entrevista, temiendo que su hijo no le hiciera nuevas preguntas.

—Ya lo ves; oyes cosas que no deben oírse—murmuraba sin mirar a su hijo, que permanecía apoyado en la cabecera del lecho—. Es necesario que te haga educar. Que te envíe a la capital. ¿Quieres tú instruirte?

—Sí.

—Bueno.

Sentía deseos de acariciar a su hijo, pero algo se lo impedía. Sin contar con que no recordaba si sus padres le acariciaban tras haberle castigado.

—Bueno, márchate a divertir. Pero no deberías jugar con Pacha.

—Nadie le quiere. —Naturalmente; ¡semejante hediondez!

Al bajar a su cuarto, Artamonof, en pie ante la ventana, pensó que no había quedado bien con su hijo.

—Le he consentido mucho y no me teme.

Un confuso rumor llegaba de la aldea; gritos y canciones de mujeres, confuso ruido de voces y sonidos de acordeón. Junto a la puerta resonaron las palabras firmes y claras de Tikhon: —¿Por qué te estás en la casa, criatura? ¿En un día de fiesta te quedas en casa? ¿Que vas a estudiar? Está bien. No saber, es no nacer; eso dicen. Yo voy a aburrirme en la casa sin ti.

Artamonof sintió deseos de gritar:

—¡Mientes, soy yo quien se va a aburrir! Hipócrita, adula al hijo del amo—pensó.

Poemas

"El campo, la ciudad, el cielo"

Antonio de Obregón es un poeta que rechaza el reduccionismo por la limitación de su espacio, sino por la obstrucción que ofrece a la mirada. Durante algún tiempo, el sentido visual ha estado en decadencia. Los escritores han preferido las oscuras abstracciones a las claras realidades. Preferencias hacia la sombra sobre la luz. Ha sido un admirable alarde de fuerza, de conciencia: construir en el vacío, dibujar en la oscuridad, habitar en la nada. Esto se llamó arte puro. Y acaso lo sea por lo que tiene de delgadez, de vagoriedad, de falta de concreciones.

Pero demostrada—y admirada—esa fuerza, las posibilidades de sus caminos son limitadísimas. Todo se reduce a dibujar—sobre el encerado negro—unas líneas. A borrarlas. A volverlas a dibujar... Y esto es encerrar el arte en un cubilete tan pequeño, en una norma tan estrecha, en un juego tan pueril que, verdaderamente, se necesitaba un espíritu de sacrificio o una falta de potencia para encerrarse en ello.

La puerilidad del juego ilusionó a muchos jugadores. Hubo un momento—cuando todos los artistas eran extremadamente puros—en que se temió por la suerte de los géneros mayores—visuales, desde luego—como la novela o el teatro. Se habló—entonces—de una crisis de la novela. Y realmente lo que había era una crisis de la visualidad, una confabulación para el apartamiento, para el ascetismo, justificada, en principio, como reacción, pero insostenible como norma.

Tenían que romperse los diques. Tenía que venir la disformidad de los escritores con ojos, con potencias, con sobresaltos impuros, que no se aviniesen a la placidez de un cerco, a la oscuridad de unos muros, a los arabescos de un encerado. Algún día tenía que romperse la clausura, y salir los reclusos a la luz, a las cosas, a las intemperies, a las impurezas.

Y, naturalmente, de nuevo la vuelta al sentido visual, imprescindible para un arte mayor, más amplio, más directo, más generoso, más popular. ¿Qué significa esta tendencia hacia el realismo—que se manifiesta ahora—sino una nueva valoración de la visualidad? ¿Qué significa la preponderancia del cine y de la arquitectura sino una preferencia por la concreción, por la claridad, por el realismo?

Antonio de Obregón aparece en la poesía con este signo de la visualidad, sospechoso de impureza. Yo no censuro por ello. Elogio. Calurosamente elogio. Creo que por ese camino se puede ir a la poesía, y que, además, es un camino abierto por donde se puede ir a conquistas mayores. Que por él se va hacia la

En 1852 nació esta editorial, fundada con objeto de publicar la "Revista General de Legislación y Jurisprudencia", fundada por el Excmo. Sr. D. José Reus y García. Esta Revista es hoy la más antigua publicación jurídica que se publica en España, y la dirige actualmente el Excmo. Sr. D. Angel Ossorio.

Desde 1919 funciona esta Editorial Reus, como Sociedad anónima, creada con un capital de dos millones de pesetas y regida por el siguiente Consejo de Administración: Presidente, don Martín Bel Serrano; vicepresidente, don José Gosalvo Vicente; vocales, don Juan Navarro Reverter y Comis, don Ignacio Bauer, don M. Tomás Allende y don Enrique Puerta.

Don Julián Martínez Reus es el secretario del Consejo y, a la vez, director-gerente de la Editorial Reus. No vamos a "descubrir" la personalidad y autoridad

del señor Martínez Reus, no sólo como editor, sino como hombre enterado de todo lo concerniente a la industria del libro en España. Su actuación como presidente de la Cámara Oficial del Libro es su más completa ejecutoria y la labor que da más exacta idea de su mentalidad y de su afición y conocimientos del negocio editorial.

En su despacho de Preciados, 1, hemos visitado al señor M. Reus en busca de los datos para esta información, pasando antes un buen rato en la oficina de Secretaría, donde seis mecanógrafas amenizan sus conversaciones con el isócrono "jazz-band" de las máquinas.

Ya al habla con don Julián Martínez Reus, nos replica cómo fueron naciendo, al lado de la mentada "Revista General de Legislación y Jurisprudencia", otras bibliotecas, colecciones y publicaciones, entre las que cita: "Biblioteca jurídica de autores españoles y extranjeros", y las "Sociológicas", "Médica", "Filosófica" y "Literaria". En esta última figuran libros de tanta importancia e interés como las obras completas del ilustre poeta nacional don Eduardo Marquina, que edita desde hace muchos años esta Casa.

También merece citarse la "Biblioteca de oposiciones", fundada en 1888, de la que forman parte las conocidísimas "Contestaciones Reus" a todos los programas de cuantas oposiciones se convocan, y que con tan considerable éxito se estudian en la célebre "Academia Editorial Reus", creada en 1912 y regida por el registrador de la Propiedad, actual presidente de la Junta Central de Registradores, don Fernando Campuzano.

El catálogo editorial de esta Empresa consta de más de 2.000 títulos, casi todos ellos de índole jurídica y pedagógica, impresos en los talleres tipográficos de su propiedad, que ocupan un edificio entero en la Ronda de Atocha, núm. 15 duplicado.

Para la venta de sus ediciones, así como de las de todas las demás editoriales, cuenta la Sociedad con una espléndida librería, situada en Preciados, 6, edificio de su propiedad.

Entre las obras más notables editadas por Reus hay que mencionar: La Biblioteca del Estudiante, los Repertorios de Jurisprudencia, los Manuales Reus, los Comentarios de Seerola, las obras de Manresa, Aguilera de Paz, Morell, Castar, etc., y las obras extranjeras más notables de Ruggiero, Colm, Capetant, Giorgi, Lessona, Chironi, etc.

También corre a cargo de la Editorial Reus la "Colección Legislativa de España" y todo lo que son ediciones oficiales de carácter jurídico.

Pregunto al señor Martínez Reus qué proyectos tiene la editorial para el futuro, y su respuesta no puede ser más demostrativa de su apetencia de perseverar en fomentar el crédito y categoría de la Casa.

"Acariciamos muchos proyectos, a mayor o menor plazo, para la mejora de nuestras funciones editoriales y pedagógicas; pero, entre ellos, puedo citarles como de próxima realización los siguientes:

Mejora y nueva instalación de sus talleres tipográficos, con todos los adelantos que últimamente se han introducido en esta industria. Publicación de la "Revista General de Legislación y Jurisprudencia", con la legislación y jurisprudencia al día. Avance de las publicaciones jurídicas, de las que actualmente tenemos más de setenta obras en prensa, entre ellas las célebres Pandectas, de Windscheid, y el Derecho Marítimo, de Danjón, obras ambas en varios volúmenes. También daremos en breve unos "Comentarios al nuevo Código penal", en cuya obra colaboran los más brillantes y autorizados penalistas españoles."

—¿Qué cantidad de personal tienen ustedes empleado en su Empresa?—pregunto al señor Reus.

—La plantilla de personal—me responde rápido—, entre administrativo, técnico, obrero y profesorado, es superior a trescientas personas. Gracias a ello y a la organización y disciplina que rigen en esta Casa, nuestra producción editorial es tan intensa que ocupa uno de los primeros lugares en el orden industrial, y el primero en el jurídico y en el pedagógico.

Estas son las principales características de la Editorial Reus, cuya enumeración ya da idea de su importancia y autoridad.

C. M. A.

SANTIAGO DE LA CRUZ

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levantino acaba de publicar

"COMO PUDIERON SER"

(Galerías del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, ha comentado los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan irónica. Libro esencialmente expresionista y lleno de luces. En «La Enana del Carreño», la corte de Carlos II está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERIA

Ayuntamiento de Madrid

Ernesto Giménez Caballero

En el próximo número publicaremos "El Congreso de La Sarraz. El film independiente y el Cineclub Español", crónica que nos remite Ernesto Giménez Caballero. Como su viaje anterior de hace dos años, este de ahora, más extenso, de mayor importancia, tendrá su versión espiritual, exacta, en un libro. Los artículos que publicaremos en LA GACETA LITERARIA en números sucesivos serán los capítulos de esa obra de viaje, en la cual Giménez Caballero fijará, con la plasticidad firme de sus expresiones, un recorrido por paisajes espirituales distintos. El artículo del próximo número se refiere al cine de vanguardia, y especialmente al Congreso selecto de La Sarraz.

Actualidad en Estados Unidos

Julio Verne, sucesores

En Norteamérica la novela decaece. Aunque los yanquis son, en el fondo, románticos como una criada de servicio, prefieren al romanticismo del libro su propio romanticismo: un idilio a base de goma de mascar, una aventura al correr veloz de un automóvil, un beso a los acordes del "jazz" en un "cabaret", presenciar una película, silenciosos, con las manos enlazadas; tomarse un "ice cream", aspirando por la pajita artificial, sentados en unos taburetes gigantes, en los que para alcanzar la cima es preciso un largo entrenamiento acrobático.

La novela se lee cada día menos. El público prefiere la biografía, que viene a ser, desentadas las inverosimilitudes de la mayor parte de estas obras, la novela vivida. Emil Ludwig vende en Estados Unidos un número de ejemplares que el famoso biógrafo alemán jamás pensó pudiera vender. Si acaso, lo soñó alguna noche de pesadilla.

En los trenes subterráneos, el "subway" neoyorkino, no es difícil ver a una estenógrafa devorando las páginas de "Napoleón". ¿Qué le importa Napoleón a una mecanógrafa? Le lleva a leer la biografía del emperador no la posibilidad de encontrar un parecido con su novio, que, a lo mejor, se dedica a la venta de pólizas de seguros y se encuentra con demasiados Waterloos, sino la curiosidad, el poder meter las narices en vidas ajenas.

Se han vendido más de cien mil ejemplares de la biografía de Enrique VIII de Inglaterra. A la "flapper" más trivial le interesa saber cómo se despojaba de sus esposas el fatídico monarca en unos tiempos en que no existía el divorcio. No le importa el documento histórico. La historia, por carecer de ella su propia patria, tiene sin cuidado. La única razón es la que exista para que centenares de pacíficos ciudadanos de ambos sexos se alineen a ambos lados de una calle para ver pasar un regimiento, una parada, unos niños en formación, o, como ha ocurrido recientemente en Nueva York, unos cuantos miles de policías que habían estrenado gorra nueva.

Edmundo Wilson acaba de publicar una novela titulada *I thought of Daisy* en que, de un modo encubierto, como jugando al escondite, se revelan de modo oportuno varias celebridades de Greenwich Village, el barrio bohemio, sin bohemia, de Nueva York. Apenas se ha publicado y se ha agotado la primera edición.

Una novela anónima, *Ex esposa*, porque se afirma que con nombres supuestos revela las liviandades de una señora muy conocida en los círculos neoyorkinos, está obteniendo un éxito que ha cambiado la faz, por lo regular severa, de los librerías, en una faz sonriente de canónigo.

Y en medio de este aluvión de realidad que es la biografía, dos autores se lanzan por vez primera a la palestra literaria con una obra puramente fantástica, cuyo precedente sólo podría encontrarse en Wells y en Julio Verne. Por contraste, ha sido muy bien acogida por la crítica, que suele distinguirse por su deseo de llevarle la con-

traria al público. El público, reconociendo que la crítica a veces no se equivoca, porque un mal cuarto de hora lo tiene cualquiera, ha seguido el consejo y se ha apresurado a adquirir la obra de los señores Herbert Clock y Eric Boetzel, *The Light in the Sky*. Y se ha encontrado con que cada página es una nueva sorpresa y una revelación nueva.

Un soldado que pelea en los campos franceses, procedente de Norteamérica, se enamora de una enfermera. Viene el armisticio. En unos juegos olímpicos desbute este soldado, mientras boxea, a la enfermera de sus sueños. Días después se encuentra en un "cabaret" de París con un oficial rumano que le presenta a dos lindas mujeres. Una de ellas es la enfermera. Esta porta en uno de sus finos dedos una esmeralda. Mientras bailan el soldado norteamericano siente que la extraña mujer le ha clavado la esmeralda en un brazo. Pierde el sentido.

Cuando vuelve en sí, se encuentra en una gruta, al parecer encantada. Es una gruta inmensa, en la que sus habitantes han encontrado la fuente de la eterna juventud que ansiosamente buscaba Ponce de León. Hace cientos de años que viven en medio de una civilización moderna y esplendorosa. Son aztecas que se han fugado de la hecatombe de aquella tradicional "Noche Triste". Los años no han amornado el odio al gran conquistador, Cortés. Sueñan con vengarse del mundo entero.

El jefe de aquel país que habita en una caverna es Tizoc, hermano de Moctezuma, un químico notabilísimo que ha encontrado el secreto de la combinación de los colores del arco iris y ha descubierto el "octavo color". Al anochecer, desde el observatorio de la misteriosa pirámide donde habita, lanza un rayo de luz que provoca inmediatamente el sueño en toda la ciudad. Queda así resuelto el problema de los serenos.

Aquí se encuentra el soldado norteamericano con un capitán de los que acompañaban a Hernán Cortés, un español que todavía sobrevive desde aquella época y que tiene la misión de vigilar la pirámide de Tizoc. Se llama Juan Velázquez de León. Pronto se hacen amigos y descubren que la bella enfermera no es otra que la princesa Tinamah y el oficial rumano el príncipe Naguma.

La vida en la caverna y las secuencias científicas que tratan de explicar la posibilidad de lo inverosímil, hacen que se considere a Herbert Clock y Eric Boetzel como los dignos sucesores de Julio Verne. Al interés fantástico y científico de esta obra se une la presencia del compañero de Cortés, el español enamorado de la princesa Tula, hermana de Tinamah.

Si todavía hay quien dude de que los norteamericanos carecen de imaginación, aquí están las páginas de *The Light in the Sky* para probar lo contrario de un modo rotundo.

AURELIO PEGO

Nueva York, agosto.

El cuaderno de la literatura

I
Siempre, en todo momento, Charlotte ha sido un hueserjano doliente, un dejado de la mano de su Angel de la Guarda en el vértigo de una puerta giratoria cualquiera.

II
Noche del puerto, estrellas, estrellas, estrellas, tiniebla azul prusiana cúlida y radiante, negros cascos de buques que se balancean, lívidas mercancías bajo la luz densa de los arcos voltaicos, ¿dónde está la prostituta vagabunda?

III
Caligrama, ordenada exuberancia, realización más perfecta de Guillaume Apollinaire.

IV
Tacoronte es una ciudad azul-pastel de la isla de Tenerife. Un ángel de alba veste, pero parecido a un pintor de carteles, sale todos los sábados del Ayuntamiento llevando un bote de pintura azul-pastel, con el que pinta los caminos de la carretera y los humos horizontales de las chimeneas campesinas, los zócalos de los cafetines y las sombras que suben por los cristales, la sombra y la torpeza de los pinos del caivario y las miradas de las castas señoritas, los caminos donde desfallecen las

pitieras azules y las verduras tupidas y húmedas y el cielo alto.

V
La señora Julieta habla de su marido con cierta gracia de una oca que hablara de un cisne condecorado con la cruz de Beneficencia.

VI
Estos cuellos de pajarita, tan delgados, tan inocentes, esperan la llegada de un ángel vestido de crinolina que quiebre el cristal del escaparate para salir volando, subiendo hasta el cielo más pálido.

VII
En la lección octava de solfeo que estudia el colegial Bernardo esta noche, víspera de curso nuevo, terminadas las vacaciones, hay toda la desesperación de un ángel caído en las aguas negras de una alcantarilla y que sofocara. ¡Oh, Bernardo!, ¿qué han hecho de tu corazón y de todas las venturas?

VIII
Los dedos rosados y perversos de Camila, mientras sostienen una taza de té, tiranizan con un lento conflicto de torpeza y seguridad.

JUAN MANUEL TRUJILLO
Isla de Tenerife.

Compañía General de Artes Gráficas.
Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

Compañía General de Artes Gráficas

LIBROS, REVISTAS, FOLLETOS Y TODA CLASE DE IMPRESOS

Príncipe de Vergara, 42 y 44

TELÉFONO 53742

MADRID